

# Cuadernos del Sur

---

Número 16 ■ OCTÚBRE de 1993

Tierra  fuego  
del

boris kagarlitsky

# Ex-URSS: todos contra todos

*Boris Kagarlitsky es un joven sociólogo y militante socialista moscovita. Escribió **The Thinking Reed** (1988), una vasta historia de la intelectualidad rusa, **The Dialectic of Change** (1990) y **Farewell to Perestroika** (1990) sobre las transformaciones en la ex-URSS y las perspectivas de la Perestroika de Gorbachov. Cuadernos del Sur publicó con anterioridad, en los números 11 y 13 respectivamente, dos artículos suyos: "No vemos una vía que no sea la socialista hacia la democracia en nuestro país" (con Efim Ostrovskii) y "La revolución democrática de Europa Oriental vista desde la izquierda". Su último libro, acerca de la "desintegración del monolito" soviético, actualiza aquellos análisis y delinea las perspectivas futuras de una política socialista para la Federación Rusa. Kagarlitsky es, además, miembro fundador del Partido del Trabajo, activista de la Federación de Sindicatos de Moscú, redactor del semanario Solidarnost y miembro del Soviet de Moscú.*

*Con motivo de la presentación de la versión portuguesa de su último libro, **A desintegração do monolito** (San Pablo, Editora UNESP, 1993), Kagarlitsky viajó a Brasil. En la ciudad de Marília-SP, Eduardo Lucita y Alberto Bonnet lo entrevistaron para **Cuadernos del Sur** acerca de la situación política actual en la ex-URSS.*

*CdS.: Tu acabas de llegar de Moscú para asistir a este seminario en Marília<sup>1</sup>. Por la información que tenemos en Buenos Aires, los últimos acontecimientos en la Federación Rusa han vuelto a poner en el centro*

*de la escena mundial el que sin duda constituye el proceso de transformaciones más importante en muchas décadas, tanto por sus implicancias políticas como sociales. ¿Cómo aprecias la actual situación de confrontación entre un presidente que para occidente aparece como un gran demócrata y un parlamento que este mismo occidente considera como conservador?*

B.K.: No es correcto considerar a Yeltsin como alguien cualitativamente diferente del parlamento. Yeltsin fue elegido por este mismo parlamento en el año 1990, como un presidente de este mismo parlamento, que ha llevado a Yeltsin al poder desde la situación de aislamiento político en que estaba antes como enemigo de Gorbachov. Ahora también este mismo parlamento ha votado crear el puesto de presidente especialmente para que Yeltsin pudiera ser presidente. Este mismo parlamento ha votado muchas veces por privatizaciones, por la destrucción de la Unión Soviética, la liberalización de precios, etc. El problema central, en realidad, no es la oposición del parlamento a Yeltsin, sino que este parlamento, que tiene responsabilidad junto con Yeltsin de todo lo que sucede ahora en la Federación Rusa, no puede ser una verdadera y eficaz oposición precisamente por eso. Es una oposición muy débil.

Pero es muy característico el hecho de que esa oposición está emergiendo, porque ahora las mismas capas sociales y grupos políticos que apoyaban decididamente a Yeltsin dos años antes están en la oposición, están en contra, porque nada funciona, porque las reformas neoliberales en Rusia no tienen más éxito que en América Latina. Es un desastre internacional y Rusia no constituye ninguna excepción. Pero la situación en Rusia es peor aún que en América Latina desde el punto de vista psicológico, no desde el punto de vista de la pobreza, porque no estamos tan pobres como la gente en Brasil, en Perú o naturalmente en África. El problema, sin embargo, es que la gente en Rusia está habituada a un nivel de vida no muy alto, pero tampoco muy bajo, y el mensaje del neoliberalismo fue que con el gobierno neoliberal en ocho meses -como ha dicho Yeltsin- podíamos entrar en el club del occidente, de los países ricos. Como resultado, después de ocho meses hemos entrado en la masa de los países pobres y esto es un shock político, psicológico y moral que ha creado una oposición aún entre las capas sociales "semi-burguesas", que en principio quieren el aburguesamiento de la sociedad soviética, pero no quieren el neoliberalismo como modelo del desastre.

*CdS.: ¿Esto significa que la base social que apoyaba a Yeltsin, la base social del régimen actual, está en un proceso de descomposición?*

B.K.: Exactamente. Y por eso Yeltsin no tiene chance, no tiene posibilidades de vencer.

CdS.: *¿A esta descomposición te refieres en el libro que acabas de presentar, La desintegración del monolito<sup>2</sup>?*

B.K.: Si, exactamente. La palabra descomposición para todo lo que pasa ahora en Rusia es una palabra muy característica. Siempre hablamos de la descomposición de algo, pero en realidad es una descomposición de todo.

CdS.: Pareciera ser que la figura presidencial se ha debilitado en este proceso de descomposición y que, para sostenerse, se apoya en los militares y está quedando comprometida con el sector militar. ¿Cuál es el peso real de los militares en las decisiones políticas, luego del frustrado golpe de Agosto de 1991?

B.K.: Después de Agosto, el rol de los militares es importante porque no existe. Y por eso, irónicamente, la importancia del ejército está creciendo. Fuerza tienen, pero la ausencia de sus actividades es su actividad más importante desde el punto de vista político. El ejército tiene miedo de ser fragmentado, como todos los otros sectores. En caso de que el ejército empiece a actuar políticamente, de inmediato empieza a fragmentarse, porque hay varios sectores políticos y sociales que tienen apoyo en sectores militares. Pero esa es una situación de peligro, de guerra civil, que los militares no quieren, y por eso son demostrativamente neutrales.

CdS.: *Más allá de la cuestión de la desintegración de la base social, ¿qué posibilidades tiene el neoliberalismo en el plano económico?*

B.K.: Por ejemplo, la caída de la producción fue el año pasado, oficialmente, del 26%. En este año esperamos que la caída de la producción no sea tan impresionante, pero las consecuencias sociales de la caída de la producción del año pasado, de la destrucción de la base productiva, pueden experimentarse en este año de 1993.

Ahora el desempleo en Rusia es muy bajo y es muy importante aclarar que, cuando hablamos de desintegración, en realidad no todo está desintegrándose y, por ejemplo, la tecnocracia, los managers de grandes empresas, entienden que el capital más importante que tienen es los trabajadores con cualificación, y por eso no quieren desemplear gente. No porque sean buenos, ni porque sean socialistas, ni siquiera estalinistas, sino sólo por razones económicas. Sería una autodestrucción. Desemplear es destruir la posibilidad de recuperar la producción. Y por eso tenemos ahora un bloque entre los tecnócratas y los trabajadores contra esta tendencia del gobierno de destruir la industria y desemplear

la gente. Porque los neoliberales no prevén ningún futuro para la industria ex-soviética. Pero futuro existe, porque tecnológicamente no estamos tan atrasados como dicen. Tenemos algunos problemas, pero tecnológicamente no estamos más atrasados -por lo menos en algunos niveles de la industria- que, por ejemplo, Inglaterra, que es un país desarrollado. Por ende, no es una situación en que no haya posibilidades de desarrollar o reestructurar la industria. El problema es sólo que, sin inversiones directas estatales, controladas también por el público, no es posible reestructurar esta industria, pues capitales privados de tanta magnitud no existen.

*CdS.: Sin embargo, Boris, yo encuentro un problema en lo que dices, porque pareciera ser que uno de los elementos que ha jugado un rol importante en la crisis de la ex-URSS ha sido que el bloque del denominado "socialismo real" perdió la batalla en el terreno de la productividad frente al bloque de los países capitalistas.*

B.K.: De acuerdo. Pero me parece que no es el problema más grande. El problema más grande es el problema del éxito mismo del régimen burocrático. Porque el régimen burocrático, gracias al impulso revolucionario de los años de la Gran Revolución Rusa, fue capaz de desarrollar un país, podemos decir "subdesarrollado", a un nivel en que la población esperaba seriamente entrar al club de los países más desarrollados. Y por eso no estamos atrasados -aunque naturalmente no estamos tan desarrollados como occidente. Estamos en una situación paradójica, donde el nivel de desarrollo ya obtenido ahora está en peligro. Podemos reestructurar la industria y fortalecer nuestro desarrollo, pero cambiando las prioridades, o podemos subdesarrollarnos.

*CdS.: Justamente en este sentido pareciera ser que uno de los grandes campos de disputa en la ex-URSS es la orientación del modelo económico a desarrollar. Y pareciera ser que lo que va triunfando, encabezado por Yeltsin, es un modelo de claro restablecimiento de la propiedad privada, del mercado, en una orientación decididamente capitalista.*

B.K.: No solo es capitalista, es reaccionaria, porque ideológicamente es también una tentativa de restablecer el régimen pre-revolucionario, que no era democrático-burgués sino burgués-feudal.

*CdS.: Vos comparabas ese proceso, en tu libro, con la caída del imperio romano en manos de los bárbaros. Ahora bien, es evidente que esta orientación cuenta con todo el apoyo de los grandes países capitalistas del G7, del Club de París, lo que ha sido puesto de manifiesto, por ejemplo, en las recientes declaraciones de Clinton en los EEUU.<sup>3</sup> Pero, por otro lado, pareciera ser que existen múltiples*

*dificultades para constituir una clase capitalista y que no existen grandes proyectos de inversión. ¿Cuál es hoy el verdadero alcance del capitalismo en Rusia?*

B.K.: En realidad, la clase capitalista no existe, y no es posible formar una clase capitalista como clase, con alguna tradición, con alguna integración social horizontal, y no como grupo "lumpenizado" de propietarios aislados, en un año, en dos años, diez o aún veinte años. Podemos olvidar por un momento que somos de izquierda y retomar el razonamiento liberal. También desde esta perspectiva, siendo la clase de propietarios importante para la ideología liberal, existe esta contradicción. La clase burguesa real no puede formarse en dos o tres años. Pero la crisis existe ahora, las dificultades existen ahora, y es necesario hacer algo ahora para salvar el país. También esto puede explicar porqué algunos sectores de centro derecha o algunos sectores socialdemócratas de derecha están ahora izquierdizándose, porque no hay por el momento, objetivamente, una solución capitalista.

*CdS.: Estamos pasando revista a los problemas económicos objetivos que enfrenta la restauración capitalista en la ex-URSS, pero ¿qué está pasando con el pueblo, con la gente?*

B.K.: Es una situación de frustración. Para la izquierda, por ejemplo, es un gran problema. La gente no cree más en el capitalismo, no cree más en el neoliberalismo, no cree más en Yeltsin, pero al mismo tiempo no es una situación en que la gente crea en la izquierda, crea en el socialismo. La gente está escéptica, está frustrada, desilusionada y dice: bien, no podemos hacer nada, o dice: podemos boicotear al gobierno. Pero boicotear al gobierno no es suficiente para cambiar las cosas. Es suficiente para hacer ineficaz todo lo que el gobierno hace, para paralizarlo, pero no es suficiente para cambiar las cosas. Y la actividad política de la clase obrera es baja. Sólo los sindicatos son políticamente activos, pero es una situación muy paradójica porque casi todos los obreros están sindicalizados, pero la clase obrera espera que los sindicatos puedan hacer algo sin militancia obrera. La clase obrera llega a elegir los líderes sindicales y después de elegirlos se queda esperando los resultados.

*CdS.: No hay una participación activa.*

B.K.: Casi no hay militancia. Los obreros son muy leales a los sindicatos, pero leales pasivamente.

*CdS.: Sin embargo, vos indicabas en otros reportajes<sup>4</sup>, y en tu propio libro, que existe una especie de restructuración de los sindicatos y también de los partidos de izquierda.*

B.K.: Si, es un proceso muy importante, importantísimo, esta restructuración de la izquierda y de los sindicatos. En el año 1990 tuvimos un congreso de los sindicatos de Rusia que ha formado una nueva federación sindical (Federación Independiente Sindical de Rusia). Algunos jefes sindicales y algunas estructuras de los viejos sindicatos permanecen, y no esta siempre mal, porque con esas estructuras hemos insertado algunos funcionarios muy competentes. Pero también es un problema, porque la gente no siempre tiene la capacidad de hacer cosas en esta situación que es muy diferente. Por eso los sindicatos tienen importancia, pero su restructuración es muy difícil. La izquierda ahora también está en el proceso difícil de la restructuración. La izquierda socialista está ligada a los sindicatos y puede controlar algunas posiciones centrales en la Federación Sindical Rusa. Esta tendencia es representada por el Partido del Trabajo, del que soy miembro. Este partido carga también con todos los problemas de la sociedad: no hay experiencia, no hay participación de masas, y por eso la izquierda socialista tiene influencia, tiene importancia en el país, pero no tiene una participación de masas. No somos un movimiento de masas, y es un problema. Otro problema es que la fragmentación de la izquierda no es superada. Estamos en proceso de superar esta fragmentación, pero aún no podemos decir que tenemos un sólo partido socialista, porque también tenemos un fuerte partido comunista muy tradicional...

*CdS.: ...¿un partido estalinista?*

B.K.: No. Tenemos dos partidos comunistas. Uno es abiertamente estalinista, el Partido Comunista Obrero de Rusia, de estalinistas no arrepentidos que dicen que la única causa de esta crisis es que Jrushov ha denunciado a Stalin, y todas las otras cosas eran muy buenas. Pero hay otro partido comunista más grande, llamado Partido Comunista de la Federación Rusa, que es tradicionalista pero no estalinista. Podemos decir que es breznevista. Es un partido grande, importante, pero también muy pasivo, muy incapaz de actuar en la situación nueva, y sostiene siempre que el fracaso del neoliberalismo automáticamente puede darles a ellos una posibilidad de acceder al poder, lo que es incorrecto. Y tenemos el Partido del Trabajo junto con otro partido de izquierda con el cual queremos ahora unificarnos que se llama Partido Socialista de los Trabajadores. La diferencia es que el Partido del Trabajo organiza la gente de los sindicatos y también la gente que estaba en la oposición de izquierda al régimen comunista (anarcosindicalistas, algunos trotskistas, socialistas de izquierda, marxistas, socialdemócratas de izquierda, etc.) mientras que el Partido Socialista de los Trabajadores organiza una

corriente reformadora del mismo Partido Comunista de la URSS. Históricamente, no es tan fácil unificar esas corrientes, con una experiencia de socialización diferente.

*CdS.: ¿Cómo definirías vos a esa izquierda socialista del Partido del Trabajo? ¿Es una izquierda que se asemeja al ala izquierda de la socialdemocracia o es una izquierda que se define en términos clasistas, anticapitalistas?*

B.K.: Naturalmente, como partido amplio -no puedo decir grande, porque no somos grandes desde el punto de vista del número de mujeres y hombres- tenemos algunas corrientes muy diferentes. Ahora se habla mucho de una "unidad intuitiva", porque esas corrientes son tan diferentes que podríamos hacernos la pregunta: ¿por qué estamos juntos, en una misma organización? Siempre la respuesta es que hay una unidad intuitiva, porque algunos sectores no son tan diferentes en la realidad como puede pensarse, pues existen diferencias de lenguas, de tradiciones, de personalidades, que no son necesariamente políticas o referidas a la base social. Por eso es importante crear un espacio social-político para que estas tendencias puedan desarrollarse de un modo no sectario. Y por eso tenemos socialdemócratas de izquierda claramente socialdemócratas, tenemos comunistas no miembros del PCUS pero gente de la tradición leninista-comunista, tenemos gente de tradición anarcosindicalista o anarquista (ahora resulta interesante ver que este grupo está reencontrando el marxismo, es una tendencia muy interesante). Podemos decir que hay dos tendencias en nuestro PT: una socialdemócrata de izquierda, claramente de izquierda, no de derecha, y una tendencia marxista, socialista de izquierda. Ahora, la tendencia más de izquierda predomina en el partido, y espero que eso continúe. No queremos socialdemocratizarnos.

*CdS.: ¿Cuál es, en esta crisis de la Federación Rusa, el papel que han jugado y que juegan los intelectuales y cuál es el peso de los intelectuales en toda esta recomposición de la izquierda?*

B.K.: Es otro tema de mi libro. Mi primer libro -que no fue publicado en portugués ni en español<sup>5</sup>, es un libro sobre la historia de los intelectuales soviéticos, desde la Revolución Rusa hasta la Perestroika, y ahora este tema es para mí muy importante. Tenemos un desarrollo muy atrasado o regresivo, porque algunos sectores de los intelectuales están muy integrados en el poder y muy corrompidos por el poder, por el mercado, por el capitalismo, etc., aunque hay otros sectores más privilegiados que están izquierdizados. No hay una intelligentsia, sino varias intelligentsias. Como todo, también la intelligentsia está fragmentada, y tenemos dos o



tres intelligentsias simultáneamente. Es un drama, porque la importancia de la intelligentsia radicó siempre en un factor: en que estaba socialmente, culturalmente integrada, en que la élite de la intelligentsia no era tan diferente de la masa de la gente, de los trabajadores, y se sentía como parte de esa masa. Ahora no es como era. Pero probablemente estemos en un período de formación de una nueva intelligentsia. Y puede ser más o menos como en los países más desarrollados de América Latina, del Tercer Mundo, donde los intelectuales, como tradicionalmente era en Rusia, son críticos y de izquierda. Tenemos una experiencia muy interesante, la experiencia del diario ....., diario independiente que fue creado por el gobierno como un diario más o menos serio para los intelectuales -es paradójico, porque un diario independiente creado con dinero del gobierno no es muy independiente. Es interesante ver que, cuando la mayoría de los lectores comenzó a izquierdizarse, el diario empezó también a izquierdizarse, abriendo sus páginas a la gente más progresista, más de izquierda, y el gobierno empezó a sabotear el mismo diario que había financiado. Ahora no hay más inversiones y el gobierno ha apoyado a otro diario, más de derecha, que se llama .....(Hoy en castellano). Es llamativo que este nuevo diario, creado por la gente del gobierno para sustituir a la .....que está izquierdizada (no es de izquierda, pero podemos hablar de "liberales izquierdizados" como tipo psicológico) no tiene ningún éxito. La gente continúa leyendo....., porque en él permanecen juntos todos los intelectuales de masas.

*CdS.: Entre los intelectuales marxistas de la ex-URSS, de cualquiera de las corrientes que existen ¿hay una producción teórica, se genera un debate, hay edición de revistas como la nuestra?*

B.K.: Hay muchos problemas técnicos. Hay conferencias, aún internacionales, y gracias a los sindicatos, que pueden financiar algunas reuniones, tenemos un debate permanente a nivel muy serio y no es algo aislado, marginal. Pero con las publicaciones de la izquierda y las publicaciones marxistas la situación es peor, porque los sindicatos pueden financiar una conferencia, una reunión, pero financiar una revista es más complicado y, para decir la verdad, no tienen mucho interés permanente en hacerlo porque una conferencia es una cosa muy importante, que podemos mostrar a la gente, pero una revista que sirve sólo para los lectores no es algo tan importante para los líderes sindicales, y es algo comprensible. Por eso, prácticamente, no hay revistas de debate de izquierda. Es un problema. Ahora hemos empezado a editar una revista, un suplemento semanal, Solidarnost, de la dirección sindical de Moscú y también del Partido del Trabajo. Ahora, Solidarnost empieza a publicar

un suplemento mensual que se llama .....("Casa de las Uniones"), es el nombre de un edificio en el centro de Moscú que era originalmente un edificio para las reuniones de los nobles y después de la Revolución fue trasferido a los sindicatos. Y esa me parece que es la única publicación permanente de debate socialista, más o menos marxista, porque las otras publicaciones de izquierda y marxistas están ya cerradas por razones económicas.

*CdS.: Ustedes, los miembros del Partido del Trabajo, tendrán seguramente un programa o esbozo de programa. ¿Qué lineamientos generales tiene ese programa para enfrentar la crisis de la ex-URSS?*

B.K.: Tenemos un programa y organizamos reuniones programáticas para discutir estas cosas. El programa es un programa de economía mixta, dominado por un sector público. Nuestra idea central es esta idea de la economía mixta, democráticamente organizada, dominada por el sector público. Y es muy diferente de las ideas socialdemócratas de economía mixta porque para nosotros sólo el sector público puede jugar un rol estratégico para el desarrollo y por eso es necesario reestructurar, fortalecer, y no dar la posibilidad de destruir el sector público. Naturalmente, es necesario reestructurarlo pero no es siempre necesario reestructurar de modo mercantil. La reestructuración del sector público no es para que pueda ser eficaz el mercado, sino para que sirva a algunas prioridades nacionales democráticamente aprobadas. Esto no significa decir que el sector público no debe ser eficaz en el mercado, en el contexto de la economía mixta; porque no estamos en la sociedad socialista: aún cuando la economía mixta esté dominada por el sector público, no es automáticamente socialista. Nosotros pensamos que la eficacia del mercado es necesaria pero no puede ser el único criterio de eficacia, especialmente en el sector público, porque hay otras cosas más importantes que el mercado. El empleo, el desarrollo tecnológico, los factores ambientales, etc., no son menos importantes que la eficacia del mercado, y el problema es hacer al sector público capaz de ser flexible y responder a todos esos factores, todas esas presiones objetivas y subjetivas positivamente. Por eso hablamos ahora también de la gestión coordinada del sector público, que no es un sector público burocráticamente coordinado desde el centro como en los modelos comunistas. Pero no podemos ahora -la mayoría de nosotros, porque hay varias opiniones en este momento- pensar inmediatamente en la necesidad y posibilidad de autogestión total, integral, y hablamos de la coordinación de gestión, de que los trabajadores y especialmente los sindicatos puedan participar en decisiones centrales estratégicas y puedan tener derecho de

veto sobre algunas decisiones que no pueden ser realizadas sin aprobación de los trabajadores de las empresas, por ejemplo.

*CdS.: Este ejercicio de veto de los trabajadores en las empresas públicas presente en vuestro programa ¿ustedes lo conciben como una cogestión de obreros que participan en un directorio o como una autogestión de los trabajadores con peso en todos los niveles de las decisiones?*

B.K.: La idea general -porque tenemos un debate sobre esto- es que la perspectiva es la autogestión, pero ahora, a nivel práctico de propuestas concretas, hablamos de cogestión y del rol importante de los sindicatos en esta cogestión. Pensamos la cogestión como una etapa hacia una autogestión más integral. Porque esta cogestión no es una autogestión socialista. Nosotros no queremos idealizar las decisiones parciales, no queremos idealizar las decisiones transitorias como los comunistas o los socialdemócratas hacen de maneras diferentes. Esta idealización de un modelo transicional, de un cambio parcial, que está congelado como un modelo ideal que en realidad no puede serlo -al contrario, tiene muchas contradicciones- puede ser contraproducente.

*CdS.: Claro. Lo que dices es muy importante porque implica resolver en la práctica, sin idealizaciones, un problema teórico que no siempre ha estado resuelto. Es decir, el problema de las mediaciones entre los objetivos inmediatos y concretos y el objetivo final.*

B.K.: En efecto. Tenemos necesidad también de las soluciones parciales y transicionales. Pero es importante entender que son parciales y que es necesario continuar, que la lucha continúa. Esto no es una consigna ni un slogan. Por ejemplo, podemos nacionalizar o restablecer el poder público sobre algunas empresas (es posible ahora que aún algunos sectores pro-capitalistas puedan apoyar este proyecto para salvar a la economía rusa), pero tampoco después de la nacionalización la lucha está acabada. La lucha sobre la naturaleza del sector público, sobre los modelos de gestión, no está acabada.

*CdS.: Toda esta propuesta de economía mixta con un importante sector público, sin embargo, presupone de alguna manera la existencia de un Estado-nación que hoy en la ex-URSS está cuestionada por los conflictos entre naciones, etnias...*

B.K.: No. Nosotros hablamos de la nueva unión que debe aparecer, todos -aún en Ucrania, que era la república más separatista- ahora hablan de la necesidad de reintegración. Por eso hablamos de un nuevo federalismo, de realizar en su totalidad la federalización de la Federación Rusa, que aún no está acabada, y de federalizar también Ucrania, y estas

federaciones pueden configurar una confederación y podemos alcanzar también una coordinación internacional a nivel más alto. Esto es sumamente importante. Y, por otro lado, es importante cambiar las reglas a nivel internacional. Ahora toda la economía mundial está organizada centralmente, como era la economía soviética, en realidad, puesto que ahora el FMI y el Banco Mundial funcionan como funcionaba el Gosplan. Ahora la economía mundial está más centralizada de lo que estaba la economía soviética en algunos años, por ejemplo en el período de Gorbachov: el FMI dice a los gobiernos qué tienen que hacer, puede controlar algunas operaciones muy locales, y por eso hay que luchar para descentralizar la economía mundial, el mercado mundial, y localizar e integrar horizontalmente algunos países directamente unos con otros sin control del FMI y contra esos controles. Por eso, por ejemplo, los contactos con Europa Oriental y con el Tercer Mundo, especialmente con los países más desarrollados que puedan intercambiar los productos más refinados, más sofisticados, son importantes no sólo como un camino para buscar algunas soluciones inmediatas sino también como una idea estratégica.

*CdS.: ¿Qué perspectiva internacionalista construyen ustedes como izquierda socialista? ¿Tienen relaciones con fuerzas políticas de Europa o de otros países?*

B.K.: Nuestra perspectiva internacional se basa en que, cuando el capitalismo es ahora verdaderamente global, la izquierda tiene necesidad de ser también verdaderamente global. Pero los proyectos del tipo viejas Internacionales no son ahora posibles, porque hoy las estructuras del tipo Internacional, como la socialdemócrata (que, irónicamente, se llama "Internacional Socialista") o la trotskista, por ejemplo, no pueden servir porque están fundadas sobre la convergencia ideológica y no sobre la convergencia de actividades políticas, que para nosotros es más importante que la convergencia ideológica. Estamos en una situación en la que es necesario repensar y clarificar muchas fórmulas ideológicas, y la convergencia ideológica ahora no resulta técnicamente más posible a escala mundial que a escala nacional. Entonces, partidos tipo PT de Brasil -personalmente, no es una posición oficial del Partido del Trabajo sino mi posición personal, aún como académico o sociólogo- son más adecuados a esta situación, al tipo de problemas y de cambios que hoy enfrentamos. Y es necesario crear algo internacional que sea más o menos una formación del mismo tipo que el PT, en tanto formación nacional aquí en Brasil. Nosotros nos interesamos mucho en el foro de San Pablo, pero no fuimos invitados porque no somos latinoamericanos. En principio, podría

ser interesante pensar como es posible expandir formaciones de este tipo como el foro de San Pablo o algo similar. El problema es también material, porque no hay dinero para posibilitar un funcionamiento permanente. También tenemos algunos contactos con los socialdemócratas de izquierda, y aún centristas. Con los alemanes no tenemos contactos porque en Alemania tenemos contactos oficiales con el Partido Democrático Socialista, que es un partido muy interesante, formado sobre la base del viejo Partido Comunista pero muy transformado y muy abierto, un partido de muchas corrientes. Por eso no tenemos contactos con la socialdemocracia alemana, el partido que de alguna manera simbolizó la derechización de la socialdemocracia. Con algunos partidos socialdemócratas tenemos contactos, sin embargo. Tenemos contactos con el Partido Laborista inglés, con algunos partidos socialdemócratas de Europa Oriental y con algunos partidos pos-comunistas verdaderamente transformados, como pensamos nosotros, o en vías de transformación. Pero los contactos preferidos son con los partidos pluralistas o partidos socialistas de izquierda, como el partido de izquierda socialista de Noruega u otros partidos de este tipo. También tenemos contactos con Rifundazione Comunista de Italia. En fin, nuestros contactos son muy eclécticos, dependen de como piensa la gente.

*CdS.: Volviendo abruptamente a la política cotidiana, nosotros sabemos que a fines de este mes de Abril se realiza el famoso referendum en Rusia. ¿Qué expectativas tienes en este referendum y qué proyecciones realizas?*

B.K.: Tengo cierto miedo de decir algo erróneo, algo que no sea confirmado. A mi me parece que un gran peligro que tenemos es que la gente no asista a votar. En caso de que la gente vote, es más probable que vote por elecciones anticipadas de presidente y parlamento, que es exactamente lo que nosotros queremos obtener. En caso de que haya una gran abstención, la situación es más compleja porque ningún resultado podría ser automáticamente realizado desde el punto de vista de la constitución. También es posible el fraude, más posible cuando la gente no asiste. Pero a mi me parece probable que obtengamos, en cualquier caso, este resultado de que el presidente y el parlamento deben ser reelegidos, lo cual es importante para formar la nueva estructura de relaciones de fuerzas políticas y para crear las brechas objetivas para las actividades de izquierda.

*CdS.: Para finalizar, tu has puesto en el epígrafe de tu libro una cita de Hobbes, quien caracterizó a la sociedad feudal y bárbara de occidente antes del absolutismo como una guerra de todos contra todos. Ahora que*

*en el mundo el modelo neoliberal está llegando a su término y que encuentra serios problemas también en la ex-URSS: ¿como aparece este "todos contra todos" en la situación mundial que comienza a darse en este fin de siglo?*

B.K.: Yo no estoy siempre de acuerdo con Hobbes, pero Hobbes es mi autor político preferido, después de Marx y probablemente de Weber. Hobbes ha dado una respuesta a este "todos contra todos" que consiste en una dictadura, no sólo como forma del poder sino como método del mismo. Yo pienso que esa es una posibilidad real, pero que no es la única. La otra posibilidad -más difícil pero no imposible- es la integración de fuerzas sociales que luchan contra aquella desintegración.

*CdS.: Muchas gracias.*

Marília-SP, Abril de 1993.

#### Notas

1. Se refiere al seminario internacional "Liberalismo e Socialismo: velhos e novos paradigmas", realizado en Marília-SP, Brasil, del 13 al 15 de Abril de 1993.
2. Presentación mencionada más arriba, realizada en el marco del seminario.
3. Declaraciones de Clinton, en apoyo a Yeltsin, de mediados de Abril de 1993.
4. Remitimos a "O ideal de Yeltsin é Pinochet", reportaje a Kagartlisky publicado en el Jornal do Brasil el 14-4-93.
5. Se refiere a *The thinking reed*. En realidad, ninguno de los libros de Kagartlisky fue publicado aún en español.

#### Nota de la redacción.

Los resultados del plebiscito ruso confirmaron, unos días más tarde, las previsiones realizadas por Kagarlitsky en el reportaje. La abstención alcanzó al 40% del padrón. Yeltsin y su política económica obtuvieron ambos un respaldo de arriba del 50% de los votos -equivalente a un 38% del padrón- pero, a la vez, el adelanto de las elecciones presidenciales alcanzó un 50% de los votos emitidos y el de las elecciones parlamentarias un 68%. En estos resultados, parciales y contradictorios, parece imposible encontrar la expresión de mandato alguno, y prolongan

así la impasse que atraviesa la conducción política burocrática en la Federación Rusa.

Entrado en prensa este número hemos recibido una comunicación de Boris con comentarios que formarán parte de su libro de próxima publicación en Argentina y que a continuación reproducimos para nuestros lectores. Los dramáticos acontecimientos en Rusia están demostrando que esa sociedad está escindida: endurecimiento del régimen, el ejército en las calles, censura, crisis de legitimidad. Anticipándose a los hechos el autor plantea la posibilidad del autoritarismo y el ejercicio de la violencia como forma de control social.

## RUSIA DESPUES DE YELTSIN

Nos guste o no nos guste, la lucha por la reorganización post-yeltsinista de Rusia empezó ya en 1993, tal como la lucha por la herencia gorbacheviana comenzara mucho antes de agosto de 1991. La oposición mitológica "buenos demócratas"-"nomenklatura reaccionaria" no funciona más. Gracias a este mito se unieron la intelligentsia, los ex disidentes y los ex funcionarios del partido, en la lucha por las reformas "progresistas". Le perdonaron a Gorbachov las muertes en Georgia y Lituania; a Yeltsin el desbarranque del país y la usurpación de la propiedad estatal por los clanes de burócratas; a Gaidar, los fracasos catastróficos en la economía y una inflación galopante

Mientras tanto, ya en 1991, en la "Rusia democrática" hubo una feroz lucha interior. La fracción "liberal-occidentalista", al vencer en esta confrontación, intentaba llevar adelante, en forma mecánica, su propia línea como si fuera aprobada por todos. A Gaidar le resultaba cómodo presentar toda oposición como "oposición comunista". Hasta en su último discurso, en el VIII Congreso, él acusaba a sus críticos, que proponían introducir métodos de planificación estatal, bastante comunes en occidente, de estar haciendo un intento de introducir de nuevo el Gulag en el país.

No tuvo éxito. El Congreso desplazó a Gaidar y más tarde la propaganda oficial se puso a trabajar activamente en la conformación de un nuevo escenario: el Presidente y el pueblo, que se aman, frente a un Congreso pérfido y a los saboteadores comunistas del aparato partidario.

Pero el fracaso del gobierno en el VII y VIII Congresos, no fue provocado por los comunistas, sino por las mismas fuerzas que llevaron a Yeltsin al poder. El conflicto entre el poder legislativo y el ejecutivo; el pasaje a la oposición de los líderes de la "Unión Cívica"; de los demócratas-patriotas; de la izquierda moderada; de los militantes sindicales y de la mayor parte de sus cuerpos directivos, dejó como resultado un nuevo balance de fuerzas en Rusia.

En el país se produjeron cambios profundos que determinaron el aislamiento y los fracasos del "gobierno de reformas". Gracias a los mecanismos del mercado comenzó una rápida diferenciación de intereses. Los obreros industriales, los ingenieros, los tecnócratas, las elites regionales, los pequeños y medianos burgueses, que en 1991 habían apoyado a Yeltsin, descubrieron en 1992 que el rumbo elegido no se correspondía con sus intereses. El grupo gobernante ha quedado así prácticamente aislado. Ni el apoyo de los medios de información, ni las reuniones de cineastas, ni los conciertos de rock podían compensar el creciente vacío social que rodeó al poder.

Yeltsin y sus partidarios, en su obsesión por luchar en contra del Congreso optaron por las elecciones parlamentarias. Al exigir organizar un Referendum sobre la confianza al Presidente, Yeltsin calculaba obtener un éxito rotundo con la ayuda del ejercicio del monopolio propagandista estatal y la difusión masiva por los medios de comunicación. Y en esta oleada propagandista entrar en la Casa Blanca rusa substituyendo a un parlamento caprichoso por otro, constituido por su clientela política. Por si acaso tenían otro guión: "una nueva Constitución". El proyecto elaborado por el círculo presidencial interpretaba los principios de la "división de los poderes" igual que en la Rusia absolutista. Conforme a este proyecto el Presidente obtenía el derecho a disolver el parlamento recién elegido, si este no estuviera de acuerdo con el rumbo seguido por el gobierno. El único derecho del parlamento era decir "sí" al poder ejecutivo.

Los resultados del referendum desengañaron al grupo gobernante. Aproximadamente, una tercera parte de los ciudadanos no fue a votar, y de los que fueron sólo un poco más de la mitad apoyó la política del gobierno. Sin embargo es necesario decir que éste recibió un apoyo mayor de aquellos grupos sociales y regiones geográficas que más han sufrido el impacto de las reformas. La devastada provincia de Ivanovo dijo "sí";



las regiones del Volga, relativamente estables, dijeron "no". Los desempleados y la gente más pobre han apoyado unánimemente al presidente, los empresarios vacilaron; la gente de ingresos medios en su gran mayoría no votó. Los artistas, que se quejaban de que la nueva política los había arruinado, en su mayoría votaron por la afirmativa.

La política neoliberal tiene en Rusia una base social estrecha, pero de momento el apoyo de la muchedumbre pro-yeltsinista lo compensa. La conciencia del "hombre muchedumbre" no tiene nada que ver con la "psicología del mercado". El "hombre muchedumbre" no reflexiona sobre sus intereses, sino que sigue al "leader", al que cree. El que -en contradicción con la psicología del mercado- prometió felicidad y prosperidad para todos a la vez. Si las promesas no se cumplen no tiene mucha importancia: el "hombre muchedumbre" posee una memoria corta, pero un amor fuerte y devoto. Por desgracia para Yeltsin, no obstante los decenios de educación totalitaria, el "hombre muchedumbre" constituye la minoría en Rusia.

En este contexto los poderes se encuentran en una situación paradójica: no pueden cumplir el encargo social de la nueva élite sin herir constantemente los intereses de sus seguidores. Para la naciente burguesía cada concesión a las masas significa una traición. Los círculos financieros exigieron, después del referendun, la liberación absoluta de los precios, el rechazo a las subvenciones, la reducción de los gastos sociales, etc. El "hombre muchedumbre" ha resultado ser el primero en sufrir las consecuencias. Ha debido pagar caro su amor.

Así no es nada sorprendente que unos pocos meses después de la "victoria" el poder se encuentra en un callejón sin salida. Los intentos de aprobar rápidamente la nueva Constitución también fracasaron. La crisis del régimen, lentamente, se transforma en su agonía.

Las reformas "irreversibles" apenas sobrevivirán al actual equipo del Presidente. Al comenzar la redistribución de la propiedad estatal, los liberales rusos destruyeron todo respeto a la propiedad como tal y crearon así un verdadero caos legislativo, en el que prácticamente no hay ningún derecho garantizado. Aún entre los economistas ajenos a las ideas socialistas va ganando espacio la idea de la llamada opción cero: parar las privatizaciones, reintegrar la mayor parte de las empresas al estado, privatizar algunas tal vez, pero solamente sobre la base de reglas claras

y estables. Los intentos de liberalizar el mercado llevaron a la descomposición de las relaciones económicas y generaron un brutal déficit de inversiones. Como un resultado directo, y contrariando los deseos manifiestos de los reformadores, ha crecido objetivamente la necesidad de regulación y de inversiones estatales.

No resulta sorprendente entonces constatar un mayor espacio social hacia posiciones de izquierda. Luego del fuerte viraje del sistema estalinista hacia las formas más extremas de liberalismo y capitalismo salvaje, la sociedad se inclina cada vez mas hacia posiciones centristas. El pasaje a la oposición del Vice-presidente Rutskoi, la aparición de la "Unión Cívica", de características centristas, y el crecimiento de la izquierda democrática, son pruebas evidentes.

El fracaso de la reformas llevó a una radicalización de la Federación de los Sindicatos Independientes de Rusia (FNPR). En agosto del año en curso, en la llamada "acción colectiva" en toda Rusia, participaron aproximadamente dos millones de personas. La gente exigía el desplazamiento del gobierno y decían: "así no se puede vivir más".

El giro hacia el centro resulta así un final lógico de un período completo de la historia rusa. No se trata de la "perestroika", sino de un proceso histórico mucho más importante, que se iniciara en 1917. Al fin y al cabo, los intentos de los publicistas y propagandistas liberales en los últimos tiempos por anular todo lo sucedido en 70 años, por demostrar que no había sido otra cosa que "el camino a ninguna parte", un "experimento catastrófico"; o los gritos denunciando la "amenaza de un nuevo octubre" o la "vuelta del Gulag" sólo sirven para comprobar que esta gente esta profana en la historia.

La Revolución Rusa, como la inglesa o la francesa, generó el extremismo, el terror y la dictadura. Pero ella introdujo cambios sociales, económicos y culturales irreversibles, que resultan imposibles de eliminar sin una violencia de escala estalinista.

La degeneración del régimen revolucionario en nuestro país, como siglos antes en Francia o Inglaterra, creó las bases para la constitución de la burocracia de estado, de la corrupción y del expansionismo, en nombre de las ideas progresistas y socialistas. Naturalmente todo esto debía terminar en los intentos restauracionistas. Cuanto mas tiempo la

sociedad rusa permaneciera congelada en la fase del "socialismo desarrollado", -una degeneración burocrática total- tanto mas radical debfa ser el viraje a derecha. Pero esto no ha durado mucho tiempo.

Los intentos por "salvar las reformas" son aún mas absurdos que las esperanzas de reconstruir el breznevismo. La sociedad aspira a un nuevo balance social y político. Esto es, una recuperación gloriosa de las viejas conquistas del socialismo ruso, éxitos reales y no míticos de la época soviética, unidos al desarrollo de las ideas en una sociedad abierta y democrática.

El "primer presidente de Rusia" y su entorno pueden, claro, actuar contra la corriente. Incentivar la máquina propagandística para que trabaje sin parar. A la oposición le pueden tapar la boca. En caso extremo pueden recurrir a la violencia. No es simple casualidad que entre los políticos oficialistas y una parte de la intelligentsia "progresista" se hayan puesto de moda Pinochet, Franco y otros dictadores. Pero los cambios sociales de los últimos años pronto se harán conocer. Se puede ganar un referendum gracias a la propaganda, pero es imposible dirigir así un país.

Podremos hablar del triunfo de la democracia sólo cuando el gobierno deje el poder por haber perdido las elecciones, algo nunca visto aún en Rusia. El gobierno de Yeltsin tiene la posibilidad de ser el primero que lo haga, pero es difícil esperar sabiduría de quienes la historia ya ha condenado.

Moscú, Julio 1993